

## LA LITERATURA COMO EXPRESIÓN ESTÉTICA DE LOS IDEALES NACIONALES: El caso de la representación de Manuela Sáenz en “*La Gloria eres tú*”

Judith Nieto López

Universidad Industrial de Santander

Eso mismo decía Bolívar, que América es una utopía, que siempre lo será. Cientos de pensadores, de hombres, de mujeres empeñados en liberar al negro y al indio en su propia cuna. Nadie ha perdido aún la fe; quizá no dejar que el hombre pequeño pierda la fe sea el único mérito de los grandes hombres, ¿no? –Y de grandes mujeres (Miguens 2000: 25).

Muchas veces me he buscado en los ojos de los otros y muy pocas me he visto reflejada. Por el contrario, he visto tantas Manuela Sáenz distintas como distintos eran los ojos que me observaban ( 2000: 62).

¡Yo siempre tan pendejo!... Nunca conocí a Manuela, en verdad nunca terminé de conocerla. ¡Ella es tan sorprendente! ¡Carajo yo! ¡Carajo!...ella estuvo muy cerca y yo la alejaba pero cuando la necesité siempre estuvo allí. Cobijó todos mis temores (...) (2000:87).

¡Creo que nací con vena para la gloria! Aunque mi padre se opone igual que mi marido a que ande en roce con el ejército (2000: 131).

Sí, mujer excepcional, pudo proporcionarme todo lo que mis anhelos esperaban en su turno. Arraigó en mi corazón y para siempre la pasión que despertó en mí desde el primer encuentro. (2000: 88).

Una particular tradición cultural ha operado en Latinoamérica en materia de visión política, histórica y literaria, en concreto desde el siglo XIX y en lo relacionado con la cercanía entre dichos discursos. Tanto a partir de la expresión artística escrita como de los acontecimientos históricos, distintos especialistas han procurado reflexiones que llevan a comprender y a mantener la cercanía de tales discursos, los que mirados en su dimensión conjunta han permitido reconocer las razones socioculturales que subyacen a los diferentes acontecimientos que llevaron a la consolidación de fenómenos como la constitución de las naciones en el mismo siglo.

Entre estos especialistas está Francine Masiello, quien frente al vínculo político-literario destaca que en concreto, éste es característico “Desde el modelo de estadista-escritor del siglo XIX que ingresó en el debate político por medio de la escritura creadora (...), latinoamérica ha demostrado un respeto persistente por la mezcla de la política con el arte literario” (1997:10). También el vínculo literatura-historia se mantuvo a lo largo del mencionado siglo, ello explica porqué cada vez el arte de la novela histórica, por ejemplo, es mucho más atendido por escritores y novelistas que aprecian cómo el relato de ficción sirve como alegoría de los acontecimientos más sobresalientes de la historia latinoamericana. Se destacan dentro de estos relatos los que describen los cambios políticos sociales y culturales acontecidos como efecto de la independencia, pero también las representaciones que se les concede a papeles de sujetos, en concreto de las mujeres sobresalientes por su participación en acontecimientos definitivos tanto dentro de los procesos de emancipación colonial, como en su posterior paso a la conformación y establecimiento de las naciones.

Es esto lo que explica como en Latinoamérica, las producciones literarias motivadas por la presencia y la acción de la mujer en definitivos procesos como a los ya aludidos, han girado en torno de la definición de nación, se trata de acontecimientos no recientes, pues datan de las épocas de la independencia. Es así como muchas historias de los países latinoamericanos, construidas también con la presencia femenina se han explicado y se continúan explicando a partir de producciones de ficción basadas en conocidos hechos históricos. Bien conocidos son los casos de Esteban Echeverría, José Mármol y Domingo Faustino Sarmiento que llevaron a la expresión literaria parte de la historia argentina, a partir de narraciones “relacionadas con aflicciones domésticas y transformaciones del destino romántico” (1997: 10-11). Proyecto continuado por otros programas y expresiones culturales y artísticas hasta el momento en que el mencionado territorio ingresa al mundo de la modernidad.

Los discursos de la historia, base de los discursos de ficción y sus posibilidades de intertextualidad empezaron a ganar auge en tiempos de definición de las naciones, fuerza conseguida a partir de diferentes motivos, siendo uno de ellos el social, conquistando lugar dentro de éste el motivo referente a la mujer, dado que sus intervenciones en la esfera pública en tiempos independentistas y postindependentistas, fueron clara manifestación, como diría Maisello de su deseo de acceder al mundo simbólico determinado por el imaginario cultural de una nación.

El motivo social inmerso en las expresiones de los discursos de ficción a los que subyace un claro contenido histórico, es un motivo que no puede pensarse sin hacer referencia “a la naturaleza transitoria de la realidad social inscrita en los discursos nacionalistas: la nación depende de una temporalidad ‘temporalidad de representaciones’ que no sólo surge de las tensiones existentes entre el pasado y el futuro sino que se organiza como un nexo entre la cultura y el proceso social” (1997:11). Dicha temporalidad de representación cambiante por su carácter, llega a considerar los elementos sociales que eluden o fijan la identidad; entre estos elementos están las voces llamadas a hacer parte de la mencionada identidad, pero también las que no reciben este llamado, son las voces excluidas, entre las que están las de las mujeres, quienes llegaron a ser un peligro para la hegemonía patriarcal, en tanto empezaron desde la independencia a participar en la vida pública, alterando con esto los imaginarios desde los que las mujeres representaban las virtudes de la nacionalidad.

La mencionada representación permite ver a otras mujeres quienes por actuar diferente de los cánones culturales predominantes -que asociaban la mujer y lo femenino con la maternidad y el hogar- llevan y permanecen con una historia particular, la que en concreto en las literaturas poscoloniales es representada como un estilo antagónico de lo femenino, sometido a otras imágenes que identifican a las mujeres con el desorden y la proclividad a la trasgresión. Manuela Sáenz es una de ellas a quien la literatura no se cansa de representar.

Manuela Sáenz representa la figura de quien nace y vive en un período de transición política y de los cambios que esto implica en una cultura. De ahí que cuando se hace parte de dicho tránsito la consecuencia es la alteración en la representación del género, apareciendo una nueva configuración de la idea e imagen de hombre o mujer, imágenes

Nieto López Judith\*. “La literatura como expresión estética de los ideales nacionales: la representación de Manuela Sáenz en la novela “La gloria eres tú”. Coloquio “LOS ESTADOS SOBERANOS FRENTE A FRENTE”. Rionegro. Febrero 28 de 2003.

\*Profesora Escuela de Filosofía. Universidad Industrial de Santander.

que necesariamente aparecen modificadas por el período histórico y el carácter de la crisis nacional.

Lo interesante de las circunstancias históricas y de los períodos de transición que suelen hacer caos de las imágenes establecidas, es según lo plantean los especialistas en literatura que “las transformaciones en la representación del género y de la nación en la literatura significan una apertura hacia diversas y amplias áreas de preocupación, una de las cuales y fundamental, es la cuestión del lenguaje” (1997: 17). La que puede transformar en leyenda y novela el hecho histórico. Es el caso de Manuela Sáenz, mujer que a comienzos del siglo XIX y desde su temprana juventud rompió en su Quito natal todos los cánones que obligaban al sometimiento femenino a las disposiciones patriarcales. Siendo esta una de las razones por las cuales la historia la muestra y también la opaca, por ser una “rebelde”, una figura abyecta como la suelen representar algunas literaturas de la primera parte del siglo XX. No obstante, otros autores, durante el mismo siglo e incluso lo que va corrido del actual, la representan con cambios radicales, como modelo de mujer histórica, como mujer de estado, según se lee en Alfonso Rumazo González. Son estas diferentes y contradictorias versiones de representación las que estimulan una reflexión y hasta una investigación sobre las miradas cambiantes frente a lo femenino en textos dedicados a la construcción de nación. Uno de los hechos que hace interesante esta reflexión es cómo dentro de un mismo género literario, la destacada figura es objeto de salvaciones y condenas, muy posiblemente porque en sus decisiones es clara, porque las toma y las asume sin necesidad de máscaras, sin miedo y esto para una sociedad a la que pertenece es un peligro, es lo que la hace una mujer amenazante.

## 1. Para empezar: algunos apuntes sobre la *mímesis* como principio generador del arte literario

El inicio de un ensayo suscitado por lo que provoca la lectura de una novela, obliga a tener como punto de partida algunos planteamientos históricos y teóricos<sup>1</sup> acerca del arte

---

<sup>1</sup> La reflexión teórica desde la que se sustenta el presente texto, pensado desde la vía de la memoria como territorio fértil para el rescate del pasado silenciado por la historiografía oficial, se apoya en varios teóricos y críticos literarios de quienes se toman en cuenta sus desarrollos sobre problemáticas acerca de la memoria, la representación y la relación autor y personaje, como conceptos claves para el análisis que se pretende. Desde una perspectiva teórica, este ejercicio se ha apoyado especialmente en lo siguiente: La semiología del personaje, trabajado por Ph. Hamon, (1972) en su *Estatuto semiológico del personaje*; de M. Bajtín (1989 y 1999), además de consultar sus trabajos sobre el género de la novela (*Teoría y estética de la novela*), se ha prestado atención especial a su extenso artículo sobre las relaciones personaje y autor incluido en su *Estética de la creación verbal*; en P. Ricoeur (1999), se ha trabajado el concepto de representación como “un nuevo universo provocado por la ficción”, concepto que se encuentra en su obra *Tiempo y narración*; en N. Jitrik (1995), y desde la obra *Historia e imaginación literaria*, se ha tomado en cuenta su noción de representación; de R. Barthes (1972), quien en *El Discurso de la historia*, hace precisiones sobre la ficción y la historia; y de Carmen Bobes (1995), se tienen en cuenta sus planteamientos sobre la novela y lo que retoma de Aristóteles acerca de la *mímesis*. Son consideradas estas referencias, porque cada uno de estos autores aproxima desde su perspectiva metodológica específica una variedad de nociones y discursos que convergen para la comprensión de la representación del personaje novelístico, cuya construcción a partir de la mirada del lector debe estar fortalecida por claros referentes teóricos con el fin de impedir lecturas espontáneas que alteren el sentido de lo que cada autor pretende con su trabajo.

Nieto López Judith. “La literatura como expresión estética de los ideales nacionales: la representación de Manuela Sáenz en la novela “La gloria eres tú”. Coloquio “LOS ESTADOS SOBERANOS FRENTE A FRENTE”. Rionegro. Febrero 28 de 2003.

• Profesora Escuela de Filosofía. Universidad Industrial de Santander.

literario, y en concreto del arte como producción del espíritu, el mismo que Aristóteles concibiera desde la *mimesis* como principio esencial para revisar el problema de las artes desde que se propuso la tarea de realizar la primera y crucial clasificación de géneros literarios. Principio que a posteriori fuera referente necesario de los géneros artísticos en los que la imitación de las acciones, especialmente de las humanas fuera motivo central de la creación a la que se ha hecho referencia.

No hay que olvidar que el principio conceptual de género literario, el que luego se tendrá en cuenta en las más diversas corrientes dedicadas al estudio de las teorías de este orden, parte de una noción naturalista (1967:60), o si se prefiere biológica, procedente de Aristóteles, quien desde sus preocupaciones por el problema de la clasificación aportó un referente filosófico para el ordenamiento de las especies naturales, pues como bien es sabido, la biología constituyó para este pensador la metáfora básica de su pensamiento. Y así como no hay que olvidar el punto naturalista desde donde se conceptualiza la noción de género, tampoco puede dejarse de lado que para llegar a dicha noción, este mismo pensador en la *Poética* (1967), separa, distingue en dos tratados la "tejné retoriké" (Arte Retórica) de la "tejné poietiké" (Arte Poética): la primera trata de la argumentación en la comunicación cotidiana y en el discurso público; la segunda habla, como bien lo indica su nombre, del arte de la evocación imaginaria; siendo la persuasión y la imaginación, las respectivas finalidades de uno y otro discurso.

Con lo anterior se enfatiza que la existencia de los géneros literarios data desde la antigüedad a partir de su construcción que en forma de poéticas<sup>2</sup> inaugura Aristóteles y continúan otros pensadores preocupados por describir y clasificar la producción escrita, entre los que se destacan Horacio y Lessing (1759). Se trata si se quiere de las que se conformarían como poéticas clásicas, las que por largo tiempo mantuvieron la tríada conformada por la: narrativa, poesía y dramática como punto de referencia para la clasificación de las obras literarias.

Pero también convienen en este momento unas líneas sobre el placer estético, el que se advierte, proviene de todos los estratos que componen la obra literaria. Se hará alusión a lo estético tal como se entendía en una época específica; era el placer del *cincuecento*, el que predominó una vez se incorporó a la teoría literaria la *Poética* de Aristóteles, según se lee en Carmen Bobes (1995: 255). Gracias a éste, condición esencial al momento de ubicarse como espectador frente a la obra se reporta la apreciación de la misma. En este sentido, en el de la vía estética, hay que destacar de Aristóteles como lo hace Bobes en su *Historia de la teoría literaria*, que no sólo se preocupó por una clasificación de los géneros, sino que mostró interés por dejar claros los conceptos propios de los aspectos cualitativos del género trágico, los problemas de la verdad y la verosimilitud y en particular el proceso generador del arte, es decir la *mimesis*, concepto que bien trabajó el autor al enseñar que es propio de los hombres la imitación. Las acciones buenas se imitan en la tragedia y las risibles se imitan en la comedia.

---

<sup>2</sup> Inicialmente, las poéticas se entienden como un tratado acerca del arte verbal en el que se describen los temas y procedimientos de un sistema de obras, atendiendo fundamentalmente a las conveniencias estilísticas marcadas por el gusto de una determinada época.

Nieto López Judith. "La literatura como expresión estética de los ideales nacionales: la representación de Manuela Sáenz en la novela "La gloria eres tú". Coloquio "LOS ESTADOS SOBERANOS FRENTE A FRENTE". Rionegro. Febrero 28 de 2003.

• Profesora Escuela de Filosofía. Universidad Industrial de Santander.

Así es, la *mímesis*, la imitación, llega luego de Aristóteles a constituir, según Carmen Bobes, el principio generador de la novela, por eso consigna en su mencionado trabajo: “El principio generador de la novela es en general del arte literario (la *mímesis*), su finalidad es el deleite, mientras que la tragedia tiene como finalidad la *catarsis*” (1995:260). La misma autora destaca que existen dos modos para imitar las acciones de los hombres; estos son: la narración y la representación, “según el que imita use la palabra sin cederla a otros, o bien ponga a los demás como si estuviesen haciendo las cosas y hablando directamente” (1995:258). Sobre la imitación, en concreto la novela, se sigue leyendo en Bobes que en cuanto a lo que narra e imita ésta tiene por finalidad contar la acción completa, con mayor libertad para imitar toda clase de acciones (1995:259).

Desde estas breves e iniciales consideraciones se plantea como hipótesis del presente trabajo la de encontrar en la narrativa de la novela titulada *La gloria eres tú* (2000), de la novelista Silvia Miguens, cómo la representación que se da del personaje histórico llamado Manuela Sáenz, tiene desde el recuerdo pasado una alta vigencia en el presente, especialmente en países que vivieron un proceso de independencia liderado por Simón Bolívar.

## 2. La actualidad desde el pasado

Es curioso que aunque la evocación y el recuerdo sean un atractivo para el común de los seres humanos, en muchos casos lo maravilloso de las ciudades y las hazañas de los hombres llega a quedar oculto en el olvido, bien por efecto del tiempo, bien por el fallecimiento de los portadores de los acontecimientos que llegan a permanecer en la memoria. Pero es más curioso encontrar que haya quienes en medio de su capacidad memoriosa sean asaltados por el miedo y sólo vean salida a éste, refugiándose en el mecanismo del olvido, el que se mueve acompasadamente con el recuerdo. No obstante, el afán de la memoria, es sobresaliente una aspiración, la de ocultar el recuerdo como en una especie de defensa que apabulla, que hace noche lo que aún no ha acabado de ser día. Más aún, por más que se aspire a la llegada del olvido, no es posible alcanzar lo que más se desea: el ocultamiento total de la memoria, pues el contenido de recuerdo inevitablemente se yergue sobre las ruinas de las ciudades, también sobre las de los hombres.

Lo que se propone la memoria, no es mantener vivo el legado del pasado que a veces se recuerda, sino ser un motivo de hallazgo y de creación, varios y múltiples son los aportes que ha dejado el trabajo de la ficción en concreto de la ficción novelada y alcanzada desde los acontecimientos de la historia pasada. Motivos que para muchos han llegado a hacer parte del olvido, y para otros se han convertido en razón de búsqueda, bien desde los documentos históricos, bien desde las reconstrucciones que permite la memoria, la que es capaz de volver sombra el olvido y hacer brillar el recuerdo, recurso que se hace presente desde los escombros del pasado. Es gracias a la ficción narrativa, alimentada por la historia,<sup>3</sup> que el olvido ha dejado de ser esa especie de albur para el refugio de

---

<sup>3</sup>No es ni casual ni mucho menos caprichoso que en un texto pueda darse la presencia compatible de dos discursos que proceden de elementos opuestos en apariencia, pues su mismo carácter los hace imprescindibles, lo cual permite mostrar cómo en un género como la novela lo imaginario llega a

quienes piensan que con el pasado terminó la vida y fracasó el porvenir. Es innegable que recordar hechos que las historias y los pueblos tienen como terribles, convida a querer no detener el tiempo pero el tiempo de lo terrible es un tiempo inmutable, pues aunque transcurra, el sentimiento de sufrimiento permanece en el reloj quieto de la memoria.

Un ejercicio de recuperación de la memoria histórica es el que adelanta Silvia Miguens en su novela titulada *La gloria eres tú* (2000), publicación desde la que la autora procura una nueva representación de la ecuatoriana Manuela Sáenz, acompañante de Simón Bolívar en el período final de su labor independentista y en los últimos años de su vida. En su trabajo, adelantado desde una tarea de reconstrucción<sup>4</sup> del relato histórico, el que en consideración de Ricoeur (1999: 904) intenta remitir a un pasado “real”, la mencionada escritora logra una nueva representación de dicha mujer, no hiperboliza sus cualidades, tampoco sus defectos. Este último hecho novelístico en torno a dicho personaje histórico constituye un logro interesante en este tipo de ficción, pues ya sobre la misma mujer se han adelantado otras producciones en las que lo hiperbólico y hasta lo caricaturesco han sido de gran predominio<sup>5</sup> y de una presencia tal, que han acabado por deformar a la persona en aras de querer reconstruir el personaje.

Un aspecto sobresaliente en la obra es cómo desde su particular y cuidadosa mirada al pasado, la autora y la novela consiguen una confluencia, es decir un encuentro de común sintonía necesario al momento de pensar y hacer arte literario a partir de las huellas humanas dejadas por el tiempo, para develar lo que fue y se logra recrear con la fuerza de la ficción. Aspiración propia de la creación en términos de novela histórica y en concreto de la nueva novela histórica<sup>6</sup>, desde la cual se alcanza algo importante que tiene que ver con lo planteado por Ricoeur; se trata de su consideración acerca de la presencia del tiempo en los alcances de la ficción; “La ficción es una reserva de variaciones imaginativas aplicadas a la temática del tiempo fenomenológico” (Ricoeur 1999: 819). Es justo esta clase de variaciones obtenidas desde un tiempo no imaginado, pero sí acontecido, lo que lleva a que la autora y la obra de las que se ocupa este ejercicio, muestren desde el pasado los hechos de un presente que son clara consecuencia, continuidad, o si se prefiere y en tono de Ricoeur, variación de unos hechos que con escasa diferencia en sus acciones devienen de antes para instalarse con fuerza en el ahora.

---

incorporarse como dice Ricoeur *a la perspectiva del haber- sido sin debilitar su perspectiva realista.* (1999:903)

<sup>4</sup> O de representación por la vía de una relectura del pasado, de tal manera que permita una mirada crítica y desde ésta la comprensión de lo que no develó un relato, en este caso el relato de la independencia.

<sup>5</sup> Entre las novelas que se han escrito sobre Manuela Sáenz, el caso tal vez más destacado es *La esposa del doctor Thorne* (1988) del venezolano Denzil Romero, obra en la que no sólo se hiperboliza especialmente la condición de mujer de este personaje, sino que se lo caricaturiza a partir de un abandono, de un distanciamiento casi total de las fuentes históricas que muestran a la Manuela que algunos pretenden amañar en sus representaciones.

<sup>6</sup> La que, en particular después de los años 80 tuvo su florecimiento dentro de la conmemoración de acontecimientos, especialmente culturales y de efemérides históricas que dan cuenta de la vigencia de un imaginario reivindicativo que consagra la narrativa sobre la historia, y que la crítica literaria ha denominada “nueva” novela histórica para diferenciarla de las convencionalidades precisamente narrativas exhibidas por sus predecesoras con respecto a la historia (oficial).

Nieto López Judith. “La literatura como expresión estética de los ideales nacionales: la representación de Manuela Sáenz en la novela “La gloria eres tú”. Coloquio “LOS ESTADOS SOBERANOS FRENTE A FRENTE”. Rionegro. Febrero 28 de 2003.

• Profesora Escuela de Filosofía. Universidad Industrial de Santander.

Para una mejor ilustración de lo anterior, se trata de considerar la participación de la mujer en acciones como la política, que fue censurada en el siglo XIX particularmente en América Latina, pues dicha actividad al parecer estaba reservada al mundo masculino; no obstante, ya para la época había mujeres como Manuela Sáenz dispuestas no sólo para la política, sino también para el combate, en caso de que tal ejercicio así lo pidiera.

Nunca entendí (...) tampoco por qué, desde muy atrás, desde tan atrás en la antigüedad sólo a los dioses les fue permitido compartir el mundo de los hombres. Ni por qué además de la conquista de las patrias, las tierras y los mares ha sido, casi siempre, territorio de los hombres ( Miguens 2000: 61).

Es la representación de su voz, son las palabras que marcan una vida pintada desde la ficción, lograda en el acontecimiento narrativo, que además recupera el decir de la mujer. En relación con esta “variación de la memoria” por la que se confiere una perspectiva particular al papel de la ficción en el rescate de la memoria histórica, tanto personal como colectiva, también se tiene presente la siguiente reflexión de Mijaíl Bajtín: “La memoria es el punto de vista de la conclusividad valorativa; en cierto sentido, la memoria no tiene esperanza, pero en cambio sólo ella puede apreciar por encima del propósito y del sentido una vida ya concluida y presente” (Bajtín, 1999: 98).

### 3. Los alcances de la ficción a partir del hecho histórico

Toda cultura determinada históricamente genera un determinado modelo cultural propio. (...) Dado que toda cultura es *memoria* se relaciona necesariamente con la experiencia histórica *pasada*. (Jurij Lotman)

Con aprobaciones y desaprobaciones la crítica literaria ha comentado lo que constituyó el florecimiento y gran auge del género de la novela histórica (cf. G. Lucáks 1965). Diferentes épocas coyunturales, al igual que acontecimientos destacados por su trascendencia en la historia han fecundado el camino para este tipo de producciones (efemérides, aniversarios, conmemoraciones) pero independiente de estos hechos y del comportamiento comercial no ajeno a ciertos fenómenos culturales, el mundo editorial no alcanza a agotar y a desconocer la presencia de una especie de movimiento (de implícito movimiento) en pro de un imaginario que parece reclamar y consagrar un especial énfasis, además de un particular aprecio por esta singular tipología narrativa, llamada por ciertas vertientes de la crítica tal como ya se ha precisado.

Lo interesante de esta nueva narrativa es que para efectos interpretativos de lo histórico ha acudido a la ficción, pero sin abandono alguno del hecho histórico tal como se ha presentado y como lo dejan ver las fuentes originales. La ficción entonces, ha sido herramienta útil para leer el pasado y poder instaurar analogías u oposiciones entre éste y el presente, circunstancia que da lugar en el campo de la narrativa contemporánea a la aparición de un significativo número de novelas cuyo saber, es un saber que se construye **con** la narración, no **pre**existe a ésta.

Nieto López Judith\*. “La literatura como expresión estética de los ideales nacionales: la representación de Manuela Sáenz en la novela “La gloria eres tú”. Coloquio “LOS ESTADOS SOBERANOS FRENTE A FRENTE”. Rionegro. Febrero 28 de 2003.

\*Profesora Escuela de Filosofía. Universidad Industrial de Santander.

Lo que hace la “nueva novela histórica” es mostrar el reverso, si se prefiere, desacralizar la versión oficial de los hechos históricos a partir de la instauración del estatuto de ficcionalización e interpretación del hecho mismo. Gracias a tal estatuto es posible el uso de estrategias narrativas como carnavalización, juego intertextual, ironía, caricaturización, citas apócrifas y anacronismos que suelen hacer presencia en la novela contemporánea; presencia que en unos casos se hiperboliza y en otros conserva el punto de equilibrio, como ocurre con la novela en la que se centra el presente texto.

De lo que se trata en la “nueva novela histórica” es de alcanzar una manifestación de mundo o de personaje a partir de un acontecimiento temporal en el que se hacen diferentes la experiencia del narrador y la del personaje o hecho histórico representados. Un mundo propio es el que emerge de la experiencia de la ficción y del contenido temporal no imaginario del hecho como tal. Sobre esto es oportuno evocar de nuevo a Ricoeur, quien al hablar de las experiencias de ficción y de no ficción destaca una interesante presencia de mundos que conviene conocer y que van bien a estas consideraciones sobre la “nueva novela histórica”:

Cada experiencia temporal de ficción despliega su propio mundo, y cada uno de estos mundos es singular, incomparable, único. No sólo las tramas, sino también los mundos de experiencia que despliegan no son limitaciones de un único tiempo imaginario. Las experiencias temporales de ficción no son totalizables. (1999: 818).

Es cierto, los hechos de ficción no son totalizables y es esta característica la que hace que cada experiencia y cada momento que la hace posible, sea única, casi particular, tan propia de su creador que en muchos casos no admite una comparación, tampoco una aproximación, pues los mundos de donde surgieron fueron diversos, aunque el hecho que lo haya posibilitado sea el mismo.

De la ficción y en concreto de la que tiene su fin puesto en la novela, hay que decir que en gran parte se debe a la historia, lo muestran las producciones que desde antiguo han sido posibles gracias a un efecto, a un suceso histórico y de igual manera lo señalan distintas épocas que a razón de puntuales acontecimientos han hecho que creadores y escritores hagan de los mismos un motivo de ficción. Es como si una especie de imposibilidad de liberación se apoderara del creador y lo sometiera al pasado histórico, el que se convierte en su fuente de creación, conservando desde la proximidad de las fronteras, la de la historia y la de la ficción su razón de ser, su contenido. Ya Barthes en sus estudios sobre el discurso histórico plantea que el enlace (*shifter*) de escucha como el enlace de organización y las unidades de contenido propias del enunciado están presentes también en los textos de ficción. No obstante, parece que la ficción le ha ganado terreno a la historia, esto, debido a la expansión de disciplinas como la lingüística y la teoría crítica; además de otras disciplinas que han incorporado sistemas epistemológicos, fortaleciendo de esta forma intertextualidades antes reservadas a determinados campos del saber y de la ciencia y no extensibles a actividades como las artísticas y creativas, a las literarias en concreto.

Al leer una novela como *La gloria eres tú* de la escritora Argentina Silvia Miguens, se corrobora que hoy es imposible establecer límites que lleven a confirmar la antigua y

Nieto López Judith. “La literatura como expresión estética de los ideales nacionales: la representación de Manuela Sáenz en la novela “La gloria eres tú”. Coloquio “LOS ESTADOS SOBERANOS FRENTE A FRENTE”. Rionegro. Febrero 28 de 2003.

• Profesora Escuela de Filosofía. Universidad Industrial de Santander.

tradicional oposición entre el discurso histórico y el discurso de ficción. De lo que se trata con un tipo de novela que bebe de la historia para alcanzar la ficción, es de corroborar la presencia de discursos que han franqueado las fronteras, haciéndose coexistentes en el lugar de los textos y generando espacios, zonas discursivas en las que conviven lo literario, lo histórico, lo político, lo emocional, lo social, y en las que sin rivalidades de sentido llegan a estar en simultáneo funcionamiento diferentes interdiscursividades, diferentes, pero necesarias, pues sólo este tipo de cohabitaciones permite alcanzar un sentido, distinto del de la historia, o si no es el caso, lograr una ficción que desvanezca y aclare el contenido develado o escondido por la conocida versión oficial.

#### 4. La construcción del personaje

Entre los procedimientos tomados por la ficción para la constitución de su mundo está el de la construcción del personaje. Construcción que presenta problemas para la narrativa actual, pues se mantiene la tendencia a asimilar al personaje, -máxime si es histórico-como persona<sup>7</sup> de la realidad, dejando de lado y hasta olvidando su estatuto de ficción o el que según Philippe Hamon (1972) cuando se refiere a la noción de personaje lo considera:

Como un morfema migratorio doblemente articulado; tanto su significante como su significado son discontinuos y se complementan solamente al final del acto de la lectura, es decir, que el morfema personaje no es un a priori. El significante discontinuo del personaje está configurado por cierto número de marcas que van apareciendo en la medida que nos involucramos en el acto de la lectura, lo mismo sucede con el significado discontinuo que podemos identificar con el "sentido" o valores que el personaje mediatiza. (Hamon 1972: 32).

Los planteamientos de Hamon permiten expresar que la gran labor del narrador consiste en responder a una doble acción: conservar el mundo establecido por la cultura y en específico por la historia oficial, o transgredirlo a partir de versiones arrojadas por la ficción, versiones que enriquezcan, humanicen o desacralicen a dicho personaje. Sobre esta afirmación María Laura de Arriba es precisa en decir:

Pero suele ocurrir, a veces, que las subversiones, inversiones o perversiones de ciertos personajes históricos se agotan en el mero gesto de la impugnación, encallan en ciertos clichés que no por ancillares dejan de provenir del canon, aunque sea de la letra menuda y de los chismes de la historia, y no aportan gran cosa al abanico de las significaciones ( de Arriba 1999:220).

Situación como la descrita es frecuente en algunas de las novelas que tienen como finalidad representar a determinados personajes, de aquellos que trascendieron en su vida por acciones que marcaron la historia de una nación o de una cultura. Lo particular de estas representaciones es que a muchos creadores literarios, para el caso de la novela les es imposible distanciarse del contenido subjetivo que los lleva a escribir, afectando por

---

<sup>7</sup> Caso concreto de Manuela Sáenz, quien al llevar en las novelas el nombre de una mujer de la realidad, impide que su lectura se haga como logro de una invención artística literaria, separando de esta manera al personaje de la realidad del de la ficción.

tal motivo la mirada que se da al pasado o incluso a ciertos hechos del presente. Con Manuela Sáenz se han cometido ciertos abusos que obedecen, indudablemente a esa falta de distanciamiento con el que se mira o se relee la vida de un determinado personaje, llevando tal modo de proceder a mostrarlo desde recursos tan hiperbolizados que el único logro obtenido es el de impedir tener una imagen aproximada del personaje que se quiere reconstruir desde la ficción.

Al respecto Bajtín quien en las primeras líneas de “Autor y personaje en la actividad estética”, proporciona un enfoque acertado de lo que se viene tratando en torno a la representación del personaje.

Ya hemos hablado bastante acerca de que cada momento de una obra se nos presenta como reacción del autor, que abarca tanto el objeto mismo como la reacción del personaje frente al objeto (reacción a la reacción); en este sentido, el autor es el que da el tono a todo detalle de su personaje, a cualquier rasgo suyo, a todo suceso de su vida, a todo acto suyo, a sus pensamientos, sentimientos, igual que en la vida real evaluamos cualquier manifestación de las personas que nos rodean; pero en la vida tales reacciones son de carácter suelto y vienen a ser precisamente reacciones a algunas manifestaciones aisladas o no a la totalidad de una persona dada...Pero en una obra artística, en la base de la reacción del autor a las manifestaciones aisladas de su personaje está una reacción única con la *totalidad* del personaje, y todas las manifestaciones separadas tienen tanta importancia para la caracterización del todo como su conjunto. Tal reacción frente a la totalidad del hombre protagonista es específicamente estética, porque recoge todas las definiciones y valoraciones cognoscitivas y éticas y las constituye en una totalidad única, tanto concreta y especulativa como totalidad de sentido (Bajtín 1999: 13-14).

Así es, frente al personaje de la presente novela, su autora cumple lo planteado por Bajtín, y es que en su preocupación por representar a Manuela Sáenz desde unos rasgos y unas palabras equilibradas, le otorga el tono, los sentimientos, el gesto que le corresponden y que le son permitido construir gracias a la ficción y a partir del testimonio histórico<sup>8</sup>.

Silvia Miguens hace notar que el rumbo de su ficción sobre Manuela Saénz parte de la urgencia de sentir para dar cuerpo a la memoria, y en esto se nota la compenetración no viciada que alcanzan narrador y personaje. Situación por la cual además sobresalen una actitud ética y por tal motivo una declarada posición estética; una disposición sensible a los hechos del pasado y en concreto a la condición de la mujer de la misma época; es una condición que le permite recuperar el pasado desde una mirada ejercida en el presente. De esa memoria hecha historia a fuerza de una condición estética. Se trata de una actitud que lleva a que en su prosa se note la distancia que ha tomado el narrador frente a la persona y el personaje, actitud que le permite hacer una representación lo

---

<sup>8</sup> Se lee en la novela que a la vez hace un intento de comparación desde la narración entre dos vidas paralelas, la de Rosa Campuzano y la de Manuela Sáenz, dos singulares personajes de la historia de la independencia de las naciones hispanoamericanas, hechos ficción en la novela y sobre los que no están de más una líneas que en términos de precisión histórica orienten la lectura del presente ensayo.

menos cargada de subjetividad y lo más próxima a las voces que para tal efecto rescata del personaje.

No puede olvidarse que de los sujetos, como de los hechos y de los textos hay que presentar, o al menos intentar conocer los silencios y los decires, esto, porque pese a su intento de completud, quedarán incompletos, máxime si la mirada que se da viene precedida de una vertiente ideológica determinada, como suele ocurrir, como necesariamente tiene que ser. En este sentido Toril Moi, trae un valioso pasaje que al presentarse en este momento fortalece lo planteado en torno a este apartado:

El estudio de los silencios y contradicciones de la obra literaria permitirá que la crítica la vincule a un determinado contexto histórico, en el que todo un conjunto de distintos tipos de estructuras (ideológicas, económicas, sociales y políticas) se interrelacionan para producir precisamente esas determinadas estructuras textuales. De esta manera, la situación personal del autor y sus intenciones pueden verse reducidas a un simple elemento más de los muchos que componen esa estructura contradictoria que llamamos texto (Moi 1988: 104).

Es así como las representaciones no dependen en exclusivo de las intenciones y del trabajo creativo del autor, llevan otras imposiciones que hay que saber leer y descubrir al momento de enfrentarse al texto y tales descubrimientos dependen de si la lectura que se adelanta es una lectura responsable, es una lectura que sabe considerar los elementos de la objetividad, también los de la subjetividad.

Las consideraciones anteriores permiten plantear que abordar hoy el caso de Manuela Sáenz, como otro de los acontecimientos que da cuenta de lo que ha sido la participación directa de las mujeres en la historia y en concreto en la historia de Latinoamérica, es verse en la necesidad de precisar una noción teórica y de gran valor para el análisis aquí propuesto, se trata de la noción de *representación*, concepto problematizado por la teoría crítica contemporánea. Sobre la representación dice Noé Jitrik:

La representación no es la manifestación de una naturaleza, sino, básicamente un modo de entablar una relación con las cosas, un “objeto” ideológico que se construye y configura una tradición y fundamentalmente el resultado de un mecanismo que traslada a un código determinado un conjunto de hechos (empíricos o de conocimiento) verificables por medios que no pertenecen a ese código (Jitrik 1995: 5).

En el caso de la novela aquí analizada, la operatividad de este concepto particular de *representación* está estrechamente vinculado con el hecho que permite leer la idea de traslación que trae la cita, especialmente por lo que se ha insistido hasta el momento en este ejercicio: a nadie debe escapar que en literatura, a diferencia de otras artes, es más complejo percibir cómo opera esta traslación porque funcionan a través de instancias mediadoras de las que resulta una *imagen* cuya índole en el común de los casos se aleja absolutamente de lo que ha sido representado.

Los planteamientos teóricos acabados de exponer, se relacionan con el interés que anima estas páginas y que busca a la luz de la novela *La gloria eres tú* dar cuenta de la representación que trae de Manuela Sáenz. Se busca examinar dicha representación,

Nieto López Judith. “La literatura como expresión estética de los ideales nacionales: la representación de Manuela Sáenz en la novela “La gloria eres tú”. Coloquio “LOS ESTADOS SOBERANOS FRENTE A FRENTE”. Rionegro. Febrero 28 de 2003.

• Profesora Escuela de Filosofía. Universidad Industrial de Santander.

pero no pasará por alto el análisis y la pertinencia que en la actualidad tienen los rasgos desde los que se logra la misma.

Interesa apreciar en la novela mencionada cómo su narrador se encarga de revelar la situación del pasado político e histórico de varias naciones latinoamericanas, a partir de la reconstrucción de un personaje y en concreto de la mujer que fuera definitiva en la vida de un hombre más conocido como Libertador que como hombre. Y tan importante como este hecho está la circunstancia de emancipación que rodeó para el momento histórico presentado por la novela (principios del siglo XIX) a las actuales naciones de este lado del continente.

Una nueva lectura sobre lo que fue uno de los lados ocultos del discurso de la independencia de América, es la que trae Silvia Miguens en su novela. Se trata de un discurso que deja ver otra de las caras de este acontecimiento en el que los libertadores eran, además, hombres y como tales aspiraron al poder y al amor, supieron del odio y la sed de venganza; caminaron entre nubarrones y miedos. Todo esto alcanzado entre la presencia del combate y el abandono que imponía el corazón, como bien se lee en las páginas que con un elegante tono de ficción reconstruyen las jornadas independentistas, las más conocidas como jornadas de Bolívar, O' Higgins y San Martín, ocurridas en el sur de América.

## **5. La representación de Manuela Sáenz: entre el amor y la inaplazable determinación del corazón**

Varios son los discursos que desarrolla la novela<sup>9</sup>, a través de los cuales el narrador consigue la representación del personaje que encarna Manuela Sáenz. Uno a uno, cada discurso, da cuenta de la posición que esta mujer tiene frente a la vida, frente a la sociedad, frente al Libertador. Estas son posiciones que develan a una mujer que para la época y las circunstancias presenta un gran y firme carácter, el que mantiene hasta el final de los días que termina sola y, al igual que su padre, condenada al destierro. Una especie de particular engranaje es el que logran las páginas de la novela en la que el narrador ubicado frente a la historia, supo desde una bella prosa soltar el hilo provocado por su ficción, especie de suave ovillo que separa una a una las hebras de los hechos pasados para convertirlas en esa otra variedad de la imaginación donde el tiempo llega a darse vuelta para nombrar, para saber de los vivientes casi sepultados en esa orilla que a toda fuerza quiere hacer del olvido, cerrada residencia del pasado.

La insignia de la muerte inaugura las páginas de la novela que la escritora argentina supo bellamente titular, *La gloria eres tú*, es la insignia que indica que el escorbuto se ha apoderado de los marineros, de los que empezaron a llegar al puerto de Paita, el mismo que estaba ubicado en el Perú, más concretamente a cinco grados de latitud Sur y ochenta de longitud Oeste sobre el Pacífico Sur. Con una descripción como ésta se abren las páginas de la novela que presenta un claro efecto de sensibilidad por la problemática tratada y convertida en un logro narrativo caracterizado por la mesura de su lenguaje, en el equilibrio de sus líneas y en la proporcionada fidelidad al discurso histórico, fidelidad

---

<sup>9</sup> Son visibles el discurso político, el amoroso y el de la guerra (éste con un alto contenido de actualidad), el de la tolerancia, el del otro, el del cuerpo y el de la enfermedad.

Nieto López Judith. "La literatura como expresión estética de los ideales nacionales: la representación de Manuela Sáenz en la novela "La gloria eres tú". Coloquio "LOS ESTADOS SOBERANOS FRENTE A FRENTE". Rionegro. Febrero 28 de 2003.

• Profesora Escuela de Filosofía. Universidad Industrial de Santander.

que no se resiste a la crítica según puede percibirse a partir del diálogo que logra establecer entre su ficción y la presencia del texto otorgado por la historia.

La novela incorpora una rica intertextualidad que abarca especialmente cartas y datos históricos tomados de fuentes originales, cuya selección hecha con el propósito del contenido de la obra, presenta el claro decir de Manuela frente a su labor en las campañas de independencia, como también presenta a Bolívar frente a esa mujer que para el Libertador lo significó todo, no obstante, su presencia fue opacada, más que opacada, censurada por la historiografía obstinada en presentar la figura de un héroe independiente de la de un hombre.

Tal vez una de las representaciones que mayor profusión de hechos ofrece la prosa alcanzada en la mencionada novela está en el acontecimiento amoroso y en el de la guerra. A partir de un discurso sobre la *representación del personaje*, en adelante, la atención del presente texto estará concentrada en uno de los discursos que sobre tales hechos gira la obra se trata: el discurso amoroso.

Sin temor a exageraciones podría afirmarse que tres son los rasgos que vitalizan la figura del personaje central de esta novela, se trata del amor, la libertad y su claro carácter combativo; del primero y al que nos dedicaremos a partir de este momento señalaremos un hecho importante: la de Manuela fue una vida marcada por el destino de un nombre, del nombre de un hombre, del que no la vio nacer pues su condición de hija “bastarda”<sup>10</sup> se lo impidió, pero fue un nombre que recorrió sin falta la vida de la hija menor del regidor de Quito. Sí, esa era Manuela Sáenz, la ecuatoriana que luchó en las batallas de la independencia y en la que el nombre de Simón hizo huella, signo en su vida rodeada de Simones, “Simón se llamaba mi padre, Simón se llamaba Simón y ahora éste, Simón Rodríguez” (2000: 159).

Era ella, la mujer que pronto supo que Bolívar, el libertador de su corazón, era uno de esos hombres que vuelven, pero para no quedarse. No obstante, Manuela opta por Bolívar, decisión que la lleva a separarse de James Thorne, al que se unió en medio de un matrimonio hecho, más por conveniencia social que por amor.

Después de Bolívar no hubo otro hombre en la vida de la mujer que jamás se ocultó, que siempre estuvo de cara al mundo, razones suficientes que la llevaron a expresar en medio de una especie de declaración pública de amor:

que para conservar a su lado a un hombre así, deberá andar la vida tras él o a la espera de él o sosteniendo la propia espera del hombre. Manuela intuye que marchará siempre en sentido opuesto al camino de hombres como Thorne. Manuela presiente que sólo tendrá acceso a los hombres con quienes pueda deambular por el mundo a la par, y a la par del mundo (2000: 121).

---

<sup>10</sup> Manuela era hija de don Simón Sáenz de Vergara, capitán de la Milicia del Rey y recaudador de los diezmos del Cabildo de Quito y de Joaquina de Aizpuru, quien por razones sociales no pudo ver crecer, mucho menos educar a su hija, labor de la que fue encargada Dulce María, personaje que hace una total permanencia en la novela.

Su carácter decisivo no da pie a aplazamientos, su condición de mujer que sabe y quiere amar, se lo impide; de libertades las conoce todas, de rumbos del corazón los explora hasta el fin. Es lo que en prosa de equilibrado tono permite leer la autora que a las primeras luces del presente siglo, decide volver sobre una figura, la de un personaje que no deja de hablarle a la historia, tampoco de silenciarla.

Desde las distintas voces y los diferentes personajes que convierten la novela en un acontecimiento literario, se aprecia que el propósito del narrador no es crear una contracara de Manuela Sáenz. Sí, en cambio, es el de presentar a una mujer en su condición humana, en sus sueños y desventuras, en su sensualidad y en su deseo claro, resuelto por un hombre, que no fue su esposo pero al que esperó y siguió incluso hasta más allá de las fronteras del adiós.

La novela en palabras del narrador, presenta a un Bolívar que sin pudor sostiene que el amor libera a las mujeres y a su lado a una Manuela, la mujer que definía el amor como “una faena diaria que requiere de una reiterada obstinación, una obstinación de orfebre, un trabajo minucioso como la talla de un diamante, porque el amor se hace como quien escribe un poema” (2000: 165).

Eran las palabras con las que se refería al acontecimiento del amor la mujer a quien Silvia Miguens no canoniza, pero tampoco demoniza. Sólo mantiene un punto fiel a la vida de este personaje para quien lo amoroso es la única justificación en asuntos de pasiones auténticas. Y no está de más retomar en este punto a Bajtín, quien acerca de la representación del personaje expresa: “El autor transmite la postura emocional y volitiva del personaje, pero no su propia actitud hacia él” (Bajtín 1999: 13). Una labor próxima a este planteamiento es la que realiza Silvia Miguens con Manuela Sáenz, recupera todo su decir, un decir que se caracteriza por lo racional, aunque se obtiene en términos altamente emocionales. El personaje logra ser representado desde la palabra, palabra en la que no se involucra su creadora, guarda la distancia que le reclama la historia, conserva las reservas que le sugiere la ficción.

Y en cuanto a la circunstancia amorosa y particular de Bolívar y Manuela, cuentan las cartas y los documentos de archivos que Manuela estuvo casada una sola vez y después de que conoce a Bolívar en Quito en 1822, lo acompaña hasta su muerte en 1830; de Bolívar se lee en los mismos archivos, que estuvo casado sólo unos meses, motivo del que quizá se sirvan iconografías y textos escritos para mantener una imagen de su casi castidad exaltada, no obstante su vida de hombre estuvo rodeada de mujeres además de María Teresa su conocida esposa y de Manuela su censurada amante, la que la historiografía hasta los días actuales quiere borrar a toda fuerza, por inmerecida para una figura como la del Libertador. Jitrik, sobre el acto de representar destaca que hay “una teleología en la forma de saber del referente y una inercia que hace que su característica más saliente sea la reproducción” (1995: 72). Resultado de tal inercia es una de las semantizaciones repetida en la imagen de Manuela, la que sólo la muestra como estereotipo de masculinidad, hecha para todo desafuero y susceptible al escándalo como ninguna. Imagen forjada por los enemigos para quienes el comportamiento no usual de tal personaje merecía todos los reproches, máxime en una época en la que “las mujeres se deben a otras luchas (...) hijos, huerta, animales, sus hombres” (2000:184).

Nieto López Judith\*. “La literatura como expresión estética de los ideales nacionales: la representación de Manuela Sáenz en la novela “La gloria eres tú”. Coloquio “LOS ESTADOS SOBERANOS FRENTE A FRENTE”. Rionegro. Febrero 28 de 2003.

\*Profesora Escuela de Filosofía. Universidad Industrial de Santander.

Pero en *La gloria eres tú* su autora presenta una mujer que además de estar hecha para el combate al lado de los hombres, está dispuesta al amor y a seguirlos si esta causa así lo precisa. Por eso sin reparos caminó al paso del Libertador, de ese Libertador que según se logra parafrasear de uno de los apartados de la novela, tuvo mujeres como un pretexto, una comarca de mujeres que según palabras de Manuela son las mujeres que para Bolívar “forman parte del averno donde se arroja cuando no quiere verme” (2000:172).

Dulce precipicio el de Bolívar, precipicio al que supo arrojarse no sin antes reconocer que en Manuela estaba la promesa de su libertad, la que supo encontrar en la decidida mirada de la quiteña que atendió al más grande desafío, incluso al desafío del que Bolívar no pensó obtener respuesta inmediata cuando en una carta en la que asomaban el amor y el temor, le escribió en imperativo y desafiante tono:

(...) no sé cómo hacer para conciliar mi dicha y la tuya, con tu deber y el mío, Manuela. No sé como cortar este nudo que Alejandro con su espada no haría más que intrincar más y más, pues no se trata de la espada ni de la fuerza sino de amor puro, y amor culpable, de deber y de falta; de mi amor en fin... estos nevados sirven para templar el ánimo de los patriotas que engrosan nuestras filas. ¿A que no te apuntas Manuela? (2000: 173).

Y Manuela decidida según las declaraciones de su carácter, dispuso: “[...] – Dulce María, quiero papel y tinta y champagne para brindar y quiero las maletas listas para mañana” (2000: 173). Ella, así es ella, la que atiende todos los desafíos, los que obliga toda batalla, incluida la insondable batalla del amor, la misma a la que no se rindió quien no descartó que el territorio del otro<sup>11</sup>, es también el territorio de la mujer, convicción que la llevó a consagrarse en el lugar reservado a lo masculino; por eso y en una de sus cartas “ella dice que su pelea, su verdadero sitio está en territorio de hombres” (2000: 184). De hombres como Bolívar, nunca como el que fuera su esposo y el que le llegara a suplicar su regreso, negado por Manuela desde una bien alcanzada carta.

De Manuela Sáenz a su esposo, James Thorne

“No, no y no; por el amor de Dios, basta.  
¿Por qué te empeñas en que cambie de resolución? ¡Mil veces, no! Señor mío, eres excelente, eres inimitable. Pero mi amigo, no es grano de anís que te haya dejado por el general Bolívar; dejar a un marido sin tus méritos no sería nada.  
¿Crees por un momento que, después de ser amada por ese general durante años, de tener la seguridad de que poseo su corazón, voy a preferir ser la esposa del Padre, del hijo, del espíritu Santo o de los tres juntos?”

Sé muy bien que no puedo unirme a él por las leyes del honor, como tú las llamas, pero ¿crees que me siento menos honrada porque sea mi amante y no mi marido? ¡Oh! No vivo para los prejuicios de la sociedad, que sólo fueron inventados para que nos atormentemos el uno al otro. Déjame en paz, mi querido inglés. Déjame en paz. Hagamos en cambio otra cosa. Nos casaremos

<sup>11</sup> Se trata del que debe ocupar un lugar preferente y que infortunadamente en tiempos pasados y presentes, se constata que no ha sido así, pues al *otro* ha sido más fácil opacarlo, desconocerlo o eliminarlo que reconocerlo en su singularidad, en su propia otredad.

cuando estemos en el cielo, pero en esta tierra ¡no! ¿Crees que la solución es mala? En nuestro hogar celestial, nuestras vidas serán enteramente espirituales. Entonces todo será muy inglés, porque la monotonía está reservada para tu nación (...). Amas sin placer. Conversas sin gracia, caminas sin prisa, te sientas con cautela y no te ríes ni de tus propios atributos divinos, pero yo, miserable mortal que puedo reírme de mí misma, me río de ti también, con toda esa seriedad inglesa. ¡Cómo padeceré en el cielo! Tanto como si me fuera a vivir a Inglaterra o a Constantinopla. Eres más celoso que un portugués, por eso no te quiero. ¿Tengo mal gusto? Pero basta de bromas. En serio, sin ligereza, con toda la escurpulosidad, la verdad y la pureza de una inglesa, nunca más volveré a tu lado. Eres católico, yo soy atea y esto es nuestro gran obstáculo religioso; quiero a otro y esto es una razón mayor todavía más fuerte. Siempre tuya. Manuela (2000: 177-178).<sup>12</sup>

Lo interesante del contenido social, afectivo y moral de la carta lleva a realizar su completa transcripción, pues sólo en este texto se puede apreciar la variedad de discursos que aparecen en una decisión como la que aquí se transmite. Además dicha comunicación hace aparecer lo que en líneas anteriores se expresaba y es la presencia de “lo dicho” y “no dicho” (Moi:1988) en un texto literario, presencia que debe develarse siempre y cuando el propósito de la lectura persiga un o unos sentidos de la representación lo menos contagiada de la inercia mental tan capaz de mantener una imagen del personaje, silenciando el que también puede ser.

Son documentos históricos claves, como éste, que permiten mantener en páginas las reservas para considerar como ciertas las voces que desde la historiografía declaran a Manuela Sáenz como una mujer movida por la tendencia al escándalo y por la proclividad al desafuero. Sólo se agrega que una vez más su remitente, muestra a una mujer que para la época y para la norma social impuesta optó por romper el destino del sometimiento, quizá convencida desde dicho acto que le esperaba un final, el de la soledad y el exilio, como en efecto ocurrió.

La novela que muestra una cuidadosa búsqueda por parte de su autora en procura de su logro de ficción, demuestra la investigación histórica que le subyace, entre la que sobresale un considerable número de textos documentales, históricos, epistolares, de actualidad y de ficción que en forma discreta y sin hacer alarde de la búsqueda que éstos implicaron, son utilizados por la autora en procura del alcance de la representación que se propone. Se trata de una obra que además de bella en su estilo, da a conocer el especial interés por la línea crítica, es decir, el cuestionamiento que resulta tanto de una lectura crítica como interpretativa, en este caso del hecho histórico al que la novela se dedica. Además profundiza en la razón de ser de la misma, que consiste en una definida búsqueda en torno a la configuración del personaje, en este caso del sujeto femenino que busca el equilibrio entre las condiciones del mundo al que pertenece según el canon decimonónico y la ruptura con el mismo, con el fin de alcanzar el lugar que se merece y en el que su protagonista se legitima como mujer, como combatiente, bien en el campo de

---

<sup>12</sup> La carta tomada como recurso ilustrativo por la autora de la novela, presenta, resultado del trabajo de ficción, diversas alteraciones, especialmente en el trato que cambia de “usted” a “tú”. El original se encuentra en: Daniel Florencio O’Leary. *Memorias del General O’Leary*. Tomo 23. Ministerio de la defensa. Venezuela. 1981: 377-378.

batalla, bien en las faenas del corazón. *La gloria eres tú* es una novela donde por la vía del retorno al pasado se legitima la voz femenina.

## 6. A manera de conclusión: o lo que serían unas palabras para la última palabra

Roland Barthes, en el prólogo con el que abre su obra titulada *Ensayos críticos*, considera que el acto de escribir es en cierto sentido “convertirse en el hombre a quien se le niega la última palabra. Escribir es ofrecer desde el primer momento esta última palabra al otro” (Barthes 1967: 9). De igual manera, el autor justifica la definición del acto de escribir, a partir de lo que constituye hallar el sentido de un texto, de una obra. Pues éste nunca se hace solo; lo que produce el autor son “presunciones de sentido” o formas del mismo, las que según el pensador, las acaba de completar, de llenar el mundo.

Ofrecer presunciones de sentido, ofrecer la última palabra, quizá fueron algunas de las intenciones que llevaron a Silvia Miguens a *representar* a un personaje cuando un día encontró a Manuela Sáenz, y desde dicho encuentro empezó a interrogar al tiempo, pues cuando se reúnen testimonios y textos pasados en un libro nuevo, no se está haciendo algo diferente que preguntar al tiempo, invocando una respuesta a los fragmentos para que muestren su cuándo, tal vez su por qué del pasado. Su creación la realiza sin dejar de lado que el pasado tiene una doble dimensión: la de escribir y la de hacer memoria, lo que requiere buscar un lenguaje que aunque hablado por otro, anime a desvelar esa forma, esa representación que tomada desde el recuerdo, puede hacerse otra, a partir de una nueva variación, de la que alcanza el autor como efecto de su mirada al pasado, puesta en el presente de la prosa.

Aunque el autor no consigna la última palabra sobre quien fuera el motivo de su ficción, sí entrega una palabra más, palabra hecha novela con la que Silvia Miguens toma frente a la responsabilidad de escribir, siendo fiel al documento histórico, sosteniendo desde sus ojos una decisión, la de representar a una mujer: a quien fuera de la casa y de los viajes; a la que saboreó el amor en medio de la permanente ausencia de Bolívar y padeció ante la presencia de sus ilusiones amenazadas. A Manuela Sáenz, quiteña de tanto pasado, capaz de tanto presente.

El champán donde Manuela no embarcó, marchaba río abajo por el Magdalena...y, sin recordar cómo, cuándo, ni en qué momento, Manuela Sáenz se encontró de nuevo en Bogotá. En su casa. Demasiado cercana a la permanente ausencia de Bolívar (2000: 228).

## Bibliografía

- ARISTÓTELES (1967) “De la memoria y el recuerdo.” En: *Obras*. Madrid: Aguilar.  
 ARISTÓTELES (1967) “Metafísica” En: *Obras*. Madrid: Aguilar.  
 ARISTÓTELES (1967) “Poética” En: *Obras*. Madrid: Aguilar.  
 DE ARRIBA, María Laura (1999) “Manuela Sáenz”. En: *En torno a Bolívar: Imágenes, imágenes*.  
 Compiladoras Alicia Chibán y Elena Altuna. Universidad Nacional de Salta, Argentina.  
 BAJTÍN, M.M. (1989) *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.  
 BAJTÍN, M.M (1997) *Hacia una filosofía del acto ético de los borradores y otros escritos*. San Juan,  
 Universidad de Puerto Rico / Barcelona: Anthropos.  
 BAJTÍN, M.M (1999) *Estética de la creación verbal*. México: siglo veintiuno editores.

Nieto López Judith\*. “La literatura como expresión estética de los ideales nacionales: la representación de Manuela Sáenz en la novela “La gloria eres tú”. Coloquio “LOS ESTADOS SOBERANOS FRENTE A FRENTE”. Rionegro. Febrero 28 de 2003.

\*Profesora Escuela de Filosofía. Universidad Industrial de Santander.

- BARTHES, Roland (1972) "El discurso de la historia." En: VV. AA. *Estructuralismo y literatura*. Buenos Aires: Nueva visión.
- BARTHES, Roland (1967) *Ensayos críticos*. Barcelona: Seix Barral
- BOBES, Carmen (1998) *Historia de la teoría literaria*. Madrid: Gredos. Vol II
- HAMON, Philippe (1972) "Pour un statut sémiologique du personnage." *Littérature* (París). N° 6.
- JITRIK, Noé (1995) *Historia e imaginación literaria*. Buenos Aires: Biblos
- MASIELLO, Francine (1997) *Entre civilización y barbarie*. Trad. Martha Eguía. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora.
- MIGUENS, Silvia (2000) *La gloria eres tú*. Buenos Aires: Planeta
- MOI, Toril (1988) *Teoría literaria feminista*. Trad. Amalia Bárcena. Madrid: Cátedra.
- O'LEARY, Daniel Florencio (1989) *Memorias del general O'Leary*. Ministerio de la defensa. Caracas, Venezuela.
- RICOEUR, Paul (1999) *Tiempo y narración*. Trad. Agustín Neira. Madrid: Siglo veintiuno editores. Vol. III

Nieto López Judith •. "La literatura como expresión estética de los ideales nacionales: la representación de Manuela Sáenz en la novela "La gloria eres tú". Coloquio "LOS ESTADOS SOBERANOS FRENTE A FRENTE". Rionegro. Febrero 28 de 2003.

• Profesora Escuela de Filosofía. Universidad Industrial de Santander.